

**Señor,  
date prisa  
en socorrerme.**  
*-Salmo 39-*



***Domingo XX***  
***Tiempo Ordinario***





**CON JESÚS  
HA LLEGADO  
LA DECISIÓN  
DEFINITIVA:  
NO SE PUEDE  
POSPONER LA OPCIÓN  
POR EL EVANGELIO.**





**Lucas 12,49-53**

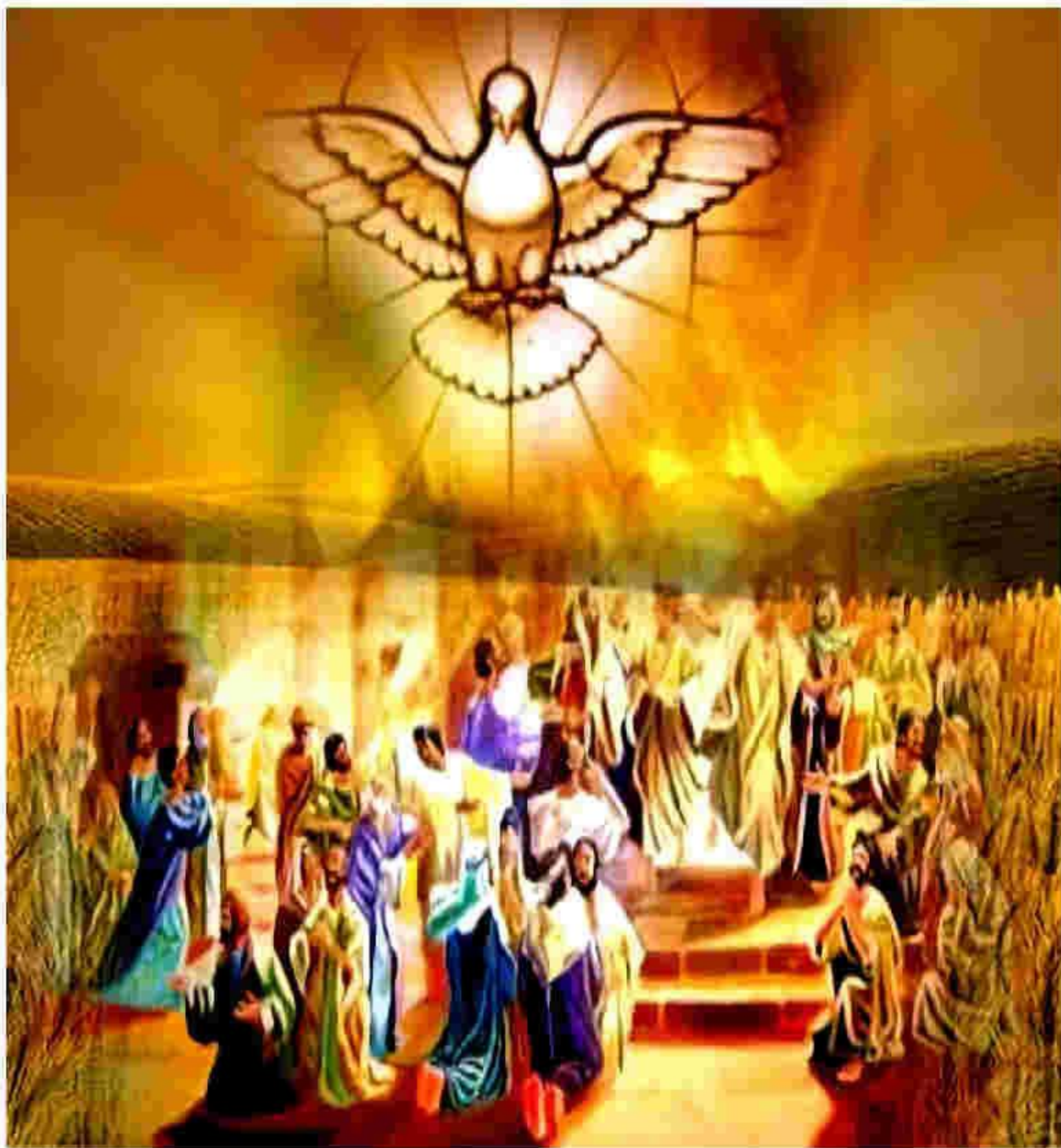
**“He venido a  
prender fuego a la  
tierra,  
iy cuánto deseo  
que ya esté  
ardiendo!”**





Jesús revela a sus amigos su más ardiente deseo: traer a la tierra el fuego del amor del Padre, que enciende la vida y mediante el cual el hombre es salvado. Jesús nos llama a difundir en el mundo este fuego, gracias al cual seremos reconocidos como sus verdaderos discípulos. El fuego del amor, encendido por Cristo en el mundo por medio del Espíritu Santo, es un fuego sin límites, es un fuego universal.





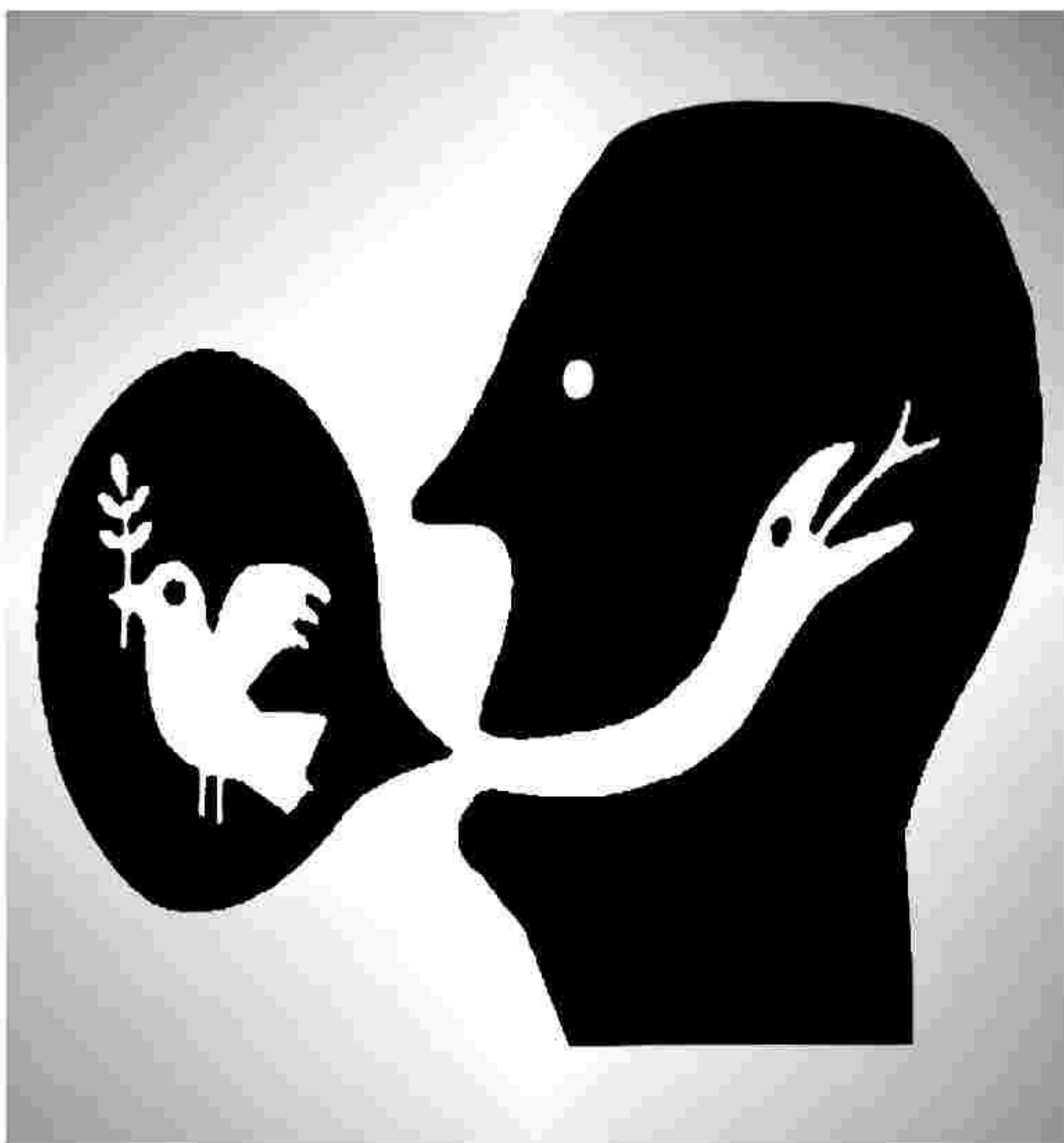
Desde los primeros tiempos, el testimonio del Evangelio se propagó como un incendio benéfico superando toda división entre individuos, categorías sociales, pueblos y naciones. El testimonio del Evangelio quema toda forma de particularismo y mantiene la caridad abierta a todos, con la preferencia hacia los más pobres y excluidos. No basta decirse cristianos: se necesita serlo con el testimonio del amor a Dios y a los hermanos.





La adhesión al fuego del amor que Jesús ha traído envuelve nuestra entera existencia y pide la adoración a Dios y una disponibilidad para servir al prójimo. Con esta adoración y esta disponibilidad –ambas juntas– es como se manifiesta realmente el Evangelio como el fuego que salva: el fuego del amor de Dios, derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, y que cambia el mundo a partir del cambio del corazón de cada uno.





Jesús vino a “dividir”, a poner en “crisis” –de modo saludable– la vida de sus discípulos, destruyendo las fáciles ilusiones de cuantos creen poder conjugar la vida cristiana y la mundanidad, la vida cristiana y las componendas de todo tipo, las prácticas religiosas y las actitudes contra el prójimo. Se trata de no vivir de manera hipócrita, sino de estar dispuestos a pagar el precio de las decisiones coherentes con el Evangelio.

La llamada evangélica  
implica un DEJAR  
(cuanto no encaja  
con el Evangelio  
y sus exigencias)...

y un TOMAR que es  
Jesús mismo y su estilo  
de vida y de entrega.